

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisarios, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Ballière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los que paguen la suscripción en sellos de franqueo, deben remitirlos en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

Aún cuando los disturbios de Irlanda han sido provocados exclusivamente por los orangistas, y aún cuando sin excepción todos los diarios ingleses lo han reconocido y confesado así, a poco que se prolonguen aquellos disturbios, el primerismo anglo no ofrecerá el espectáculo de manifestarse primero acusador de los católicos porque no se dejan insultar, robar y apalear humildes y silenciosos, y luego acabará por echar sobre ellos toda la culpa de lo sucedido.

Tomando entre tanto nosotros la delantera que la verdad de lo sucedido y las confesiones de aquel periodismo nos permiten, seguimos hoy la crónica de aquellos sucesos, trasladando el siguiente documento que publica *El Times* del día 4.º precedido de algunas líneas.

«El martes por la noche, dice el expresado diario, el muy reverendo doctor Dorrán, Obispo coadjutor católico romano, dirigió á los fieles de su diócesis la siguiente Pastoral, que fué fijada en las esquinas de Belfast:

«A los católicos de Belfast: mis muy queridos hijos. En momentos de sobreexcitación pública como son los que nos rodean hace algunos días, podrían ocasionar daños muy considerables una palabra indiscreta ó una protesta irreflexiva; y también sería muy de lamentar un consejo imprudente: entendiéndose que llamo imprudente consejo, al que por no ser claro diese lugar á que no fuera comprendido exactamente.

«Os exhorto de nuevo para que os arméis de cuanta prudencia sea necesaria para sobrelevar las pruebas que hoy todavía os aguardan, y os recomiendo que uséis toda la prudencia y mesura de que hayáis menester para que no os arrastren consejos perniciosos, ni os dejéis llevar de escritos ó discursos que se os dirijan por cualquiera que no sea miembro de nuestro Clero. Este sólo es quien tiene derecho para dirigirse hoy á los católicos de Belfast, y yo en su nombre os pido que os atengáis á los dos consejos siguientes: 1.º poneos siempre al lado de la justicia; 2.º si la paz se turba por desgracia, esperad á que venga la agresión de los contrarios.

«Si observais estos consejos las autoridades tendrán el deber de protegerlos, y os protegerán. Desde luego es hora ya de que empiecen á obrar. Vosotros cuidad de contener los impulsos de aquellos á quienes veais más excitados, evitando que les den rienda suelta. Las autoridades se verán obligadas á obrar con energía contra los perturbadores, si quieren que la calma se restablezca en esta desolada y conmovida población. El mal que se siente ya en ella es muy grande, y toda acción violenta que contribuya á aumentarlo sería indigna de un cristiano.

No es esta ocasión de celebrar reuniones, ni de hablar de valor varonil, ni de recomendar empresas que más que de heroicas tendrían de locas y dañinas. Ante todo procuraremos la paz. Acatemnos las providencias de todas las autoridades legales, sean civiles ó eclesiásticas: luego, si necesario fuese, y en sazón oportuna, serán convocadas las reuniones por las autoridades que tengan derecho para hacerlo, y los católicos de Belfast podrán entonces discutir y examinar las reglas de conducta á que les convenga más ajustarse. Hoy no debemos añadir leña al fuego con alguna indiscreción, porque la tempestad ruga en su mayor fuerza y las palabras no serían oídas. Permaneced tranquilos, y no salgáis de vuestras casas sino en caso de necesidad. El verdadero heroísmo consiste en resistir á toda especie de insultos. Haced esto, hijos míos, y que el Dios de la paz vele por vosotros.—P. Dorrán, Obispo coadjutor.»

Las noticias de los periódicos no son posteriores á la publicación de este magnífico documento; pero las de los telegramas han participado que, por desgracia, continuaban los disturbios en Belfast y otras poblaciones irlandesas, si bien el telegrama fecha ayer es ya algo más tranquilizador.

Desde que se ajustó en Viena la cesión de los Ducados por parte de Dinamarca, ha dado pábulo á multitud de suposiciones y chismes la averiguación del gobierno que se daría á aquellos territorios, mientras que se les daba Rey. Quiénes decían que Prusia los gobernaría por sí sola; quénes que serían gobernados por dos autoridades delegadas de Austria y Prusia, y quénes que las autoridades serían tres, pues que á la austriaca y prusiana se uniría otra delegada por la Dieta de Francfort.

Desde luego todos los periódicos, más ó menos libres, estaban de acuerdo en decir, que este arreglo para dar gobierno á los ducados, tenía ya desarreglado el concierto austro-prusiano, y que amenazaba con desarreglarlo más.

Un telegrama de Copenhague corta por lo sano en este asunto, pues con fecha de anteayer dice: «que Austria y Prusia han decidido continuar ocupando á Holstein.»

También se ha hablado mucho de la queja que Sajonia, ó lo que es igual, el Sr. Baust, iba á presentar á la Dieta contra Prusia por el asunto de Rendsburgo, y aún se ha hablado mucho más de las señales que daba Austria de querer pa rocinar á Sajonia, ó sea las pretensiones de los Estados secundarios que se suponía estaban representadas ahora por el Gobierno sajón. Pues al cabo de tanto hablar, Sajonia no ha formulado semejante queja, porque según *France*, Austria y Prusia por medio de notas idénticas le han recomendado que no se meta en camisas de once varas. Además, el Rey de Prusia desde ayer 21 se hospeda, acompañado de su primer ministro, en el palacio imperial de Viena.

En Portugal están haciendo boca para las elecciones de diputados, que se han de celebrar el 11 del próximo Setiembre, con manifestaciones parciales, pero que traen revuelto á medio reino. Así, por ejemplo, en Souto mayor (concejo de Sabrosa), hubo el 16 un tumulto del que resultaron varios heridos; en Para de Cinha, perteneciente al mismo concejo, hubo también en la noche del 14 un grave desorden, resultando una lucha en la cual entre vivos y muertos á la oposición y al gobernador civil, quedaron cuatro muertos y ocho heridos, algunos de ellos de mucha gravedad, y en la misma población de Villa Real ha habido también tentativas de asesinato, disparándose cuatro tiros en la noche del 10, y uno en la del 14.

Entretanto parece que el Sr. Loulé y nuestro D. Joaquín Francisco, han echado pelillos al mar y arreglado el negocio del buque negro; y dicho Sr. Loulé y todos sus apreciables francmasónicos colegas han declarado en el *Diario de Lisboa*, que son ellos muy buenos liberales para que de ellos se pudiera pensar que iban á hacer retrogradar al siglo, permitiendo que en Portugal haya frailes.

[Pues no fataba más!]

## TELEGRAMAS.

PARIS, 20 (por la mañana).

Se asegura que existen negociaciones entre el emperador y la Reina madre Guisina, para comprar al precio de 800,000 francos un palacio que esta princesa posee en Roma.

El coronel Charras, ex-representante demócrata en la diputación francesa durante el Gobierno republicano, salió de Bruselas para dirigirse hacia América, donde va á reunirse con el general federal Grant. El Emperador Maximiliano ha dado una amnistía para los delitos políticos. Las tropas francesas se habían apoderado de Concejo, punto muy fortificado en las cercanías de Licothian, pueblo muy importante situado sobre el río Alvarado. Los enemigos dejaron en el campo 60 muertos, 6 cañones y 50 prisioneros; los franceses tuvieron tres heridos.

El ministerio griego ha quedado definitivamente constituido, ocupando Cáraris la presidencia, Helyan, la marina, y Comandurs las carteras del interior y del exterior.

LONDRES, 19, (por la tarde).

Habiendo quemado en elígie los orangistas la estatua del célebre O'Connell que hizo tanto en otro tiempo por Irlanda, los católicos de este país, residentes en Londres, han quemado por su parte en elígie al rey Guillermo.

La escuadra inglesa anclada en Leith tiene órdenes para escoltar, después de su viaje á Escocia, al príncipe de Gales, cuando verifique su viaje á Dinamarca.

MONTEVIDEO, 14 de Julio.

Han fracasado las negociaciones pacíficas que habían sido entabadas á propósito de Uruguay, entre Inglaterra, el Brasil y la Confederación Argentina. Los ministros de estas Potencias que habían conseguido obtener un arreglo, se vieron en la obligación de abandonar á Montevideo. Sin embargo, no se ha perdido la esperanza de una conciliación, porque los generales Flores y Moreno se abstuvieron todavía de comenzar las hostilidades.

PARIS 20 (por la noche).

El diario oficial *El Constitucional*, desmiente la noticia publicada en algunos diarios extranjeros, sobre el viaje que se había propuesto hacer á Ostende el emperador Napoleón.

Aunque un telegrama reciente haya anunciado la conclusión de la paz en Túnez, se tiene por cierto que tuvo lugar un combate muy reñido en Reusse, y que todavía la lucha continuaba entre los rebeldes y las tropas fieles del bey.

Se han roto nuevamente las hostilidades entre el Gobierno y Flores. Los representantes de Inglaterra, del Brasil y de la Plata, que mediaron en el arreglo de 18 de Junio, han abandonado á Montevideo, desesperanzados.

El *Monitor* anuncia que, cediendo á las instancias del ministro francés en Teheran, el Gobierno Persa obraba activamente para conseguir la libertad de los italianos hechos prisioneros por el Amir-Bokpara; pero tenía poca esperanza de salvarlos de las manos de las tribus salvajes que los habían cogido.

PARIS, 20.

En Méjico ha habido varios combates sin importan-

cia. El Emperador dirige la administración civil y financiera. El estado satario es bueno.

Los confederados han evacuado el Maryland. El general Aluveill los ha bato en Mucrefiel. La escuadra á las órdenes de Ferrag, ha vencido la de los buques blindados confederados y avanza contra Mobile.

El Bey de Túnez ha notificado al cónsul francés el restablecimiento de la paz.

Formase una nueva columna expedicionaria para el mantenimiento del órdo.

ROMA, 20.

El Papa volverá de Cast Gandolfo á mediados de Setiembre. Su estado de salud es excelente.

NEW-YORK, 10 de Agosto.

Los confederados han evacuado el Maryland. Se tiene ahora por confirmado el verdadero objeto de aquella invasión, la cual era sólo únicamente para ocultar un gran movimiento estratégico destinado á reforzar las ciudades de Mobil y de Atlanta.

El Sr. Stanton, ministro de la Guerra en Washington, ha presentado su dimisión.

El general Grant ha vuelto á Petersburgo, después de visitar á Washington, Maryland y Alto Potomac. Los confederados atacaron á los federales delante de Petersburgo, siendo rechazados.

Audaciase que ha sido aceptada la dimisión del ministro de la Guerra federal, Stanton.

Los federales han recuperado á Hagerstown.

PARIS, 20.

Segun noticias de Méjico, diez ciudades del Norte han hecho su sumisión al Emperador. Este ha nombrado á D. Fernand Romé ministro de Negocios extranjeros, y gran limbo-nuevo al Obispo de Tamaulipas. El aniversario del nacimiento del Emperador se ha celebrado con gran entusiasmo.

LONDRES, 20.

Se han reproducido los disturbios en Belfast y ocurrido muchas desgracias. Los alborotadores han hecho fuego contra la policía.

COPENHAGUE, 20.

Austria y Prusia han decidido continuar ocupando el Holstein.

MARSELLA, 21.

En la Argelia continúa la insurrección. En la provincia de Orán los sublevados, capitaneados por Mohamed han entrado á sangre y fuego en Oran.

VIENA, 21.

El Rey de Prusia ha llegado á esta capital. El Emperador salió á recibirlo en la estación, acompañándole á Palacio entre las aclamaciones de la multitud.

LONDRES, 21.

Han cesado los desórdenes en Belfast.

PARIS, 20.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 48 1/4; el 3 exterior, á 60; la diferida, á 60 1/2; amortizable, á 60; el 3 por 100 francés, á 66,33, y el 4 1/2 á 94-75.

LONDRES, 20.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 3/8 á 1/2.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 22 DE AGOSTO DE 1864.

El viaje de S. M. el Rey á Francia, que, según el reiterado aserto de los diarios ministeriales, no ha tenido objeto político alguno, ha comenzado sin embargo produciendo un hecho eminentemente político, al cual damos nosotros muy grave importancia.

A fines de la semana próxima pasada anunció *La Correspondencia* que en *El Espíritu Público* se insertaría en breve un documento que llamaría fuertemente la atención, si bien aquel diario no sabía sobre que versaba. En efecto, ayer *El Espíritu Público* inserta como primer artículo editorial un folleto que ha debido circular en París al siguiente día de haber llegado al Palacio de Saint-Coud S. M. el Rey consorte D. Francisco de Asís.

Este folleto, como lo advierte *El Espíritu Público* en la nota que le antepone, ha sido remitido en pruebas al mismo periódico, del cual se asegura, sin que él lo haya desmentido, que está en relaciones íntimas con la embajada francesa en esta corte.

El mismo diario cuida de advertir que el señor Dentu, editor del dicho folleto remitido á Madrid en pruebas para que sea conocido antes de circular en París, é insertado íntegramente y con tanta solemnidad en *El Espíritu Público*, es, dice la nota de este diario, editor semi-oficial de la corte de Francia.

Con estos antecedentes, nuestros lectores comprenderán porqué preferimos hoy á otros muchos materiales la reproducción íntegra del dicho folleto publicado en París por el Sr. Dentu, editor semi oficial de la corte de Francia. El cual folleto dice así:

### VIAGE DEL REY DE ESPAÑA.

I.

En estos momentos en que el Rey D. Francisco de Asís, viene á devolver á los Soberanos franceses la

visita que la Emperatriz Eugenia hizo el año próximo pasado á los Reyes de España, es conveniente tanto para ámbos pueblos como para ámbas cortes, examinar el estado de sus relaciones, y enumerar los resultados que pueden esperarse en el porvenir, si llega á intimarse más su amistad.

La alianza íntima de las naciones católicas, es hoy el fin hacia el cual deben converger los trabajos y las esperanzas de los hombres consagrados á la defensa de los intereses del Occidente, principalmente de aquellos que aspiran á que la vieja Europa conserve en el mundo su preponderancia iniciadora.

Además, podría esta renunciar á dicho preponderancia sin abdicar la misión que ha recibido de Dios? ¿No basta echar una mirada en torno nuestro para comprender que las naciones accidentales apenas han comenzado su obra?

Sin embargo, sería una insensatez creer que su alianza puede ser exclusivamente consolidada por la revolución, sin dar resultados hasta después de la reconstitución social de cada una de ellas, según el patron unitario inventado por el capricho de algunos.

El triunfo de la revolución en los pueblos de origen católico es el triunfo de la idea anglo-sajona, y la primera consecuencia de esta triunfo sería la de matar para siempre la influencia latina, objeto de nuestros votos y del de todos los hombres que están penetrados de la misión del Occidente.

Lo que está pasando en Italia, desde que le faltó la subsidia que presidió en la redacción del tratado de Villafranca, es la prueba más elocuente de nuestro aserto. La revolución triunfa allí, aunque se diga lo contrario: por eso el gran pensamiento de la reconstitución de la raza latina no tiene adversarios más irreconciliables que aquellos hombres á quienes se elevó, creyendo que al encubrirlos se trabajaba en pro del movimiento latino.

Lo mismo acontecería en España si, tomando forma los sueños de algunos ambiciosos, llegará á comprometerse la existencia del trono de los Borbones, en provecho de la casa de Braganza. La Inglaterra, que puede decirse reina en Lisboa, imperaría en Madrid, y los millones de la intervención pacífica de Francia, extendidos en la patria del Cid por medio de nuestros capitalistas, serían estériles.

Feizmente la idea que presidió en la paz de Villafranca, no puede extraviarse por este camino; y si deja á Italia que atraviese por sí sola la crisis actual, es porque va acercando la hora su que está viciada al punto de partida, y entónces le recordará que le había propuesto el único medio de evitar su perdición.

La idea que presidió en la paz de Villafranca, repetimos, es la conservadora, por excelencia, de los derechos de los pueblos y los Soberanos. Sabe que no hay comparación posible entre la situación actual de la Península, y la que se encontraba la Francia cuando la dinastía napoleónica aceptó el Trono. Esta dinastía ha recogido dos veces un celro que nadie se atrevía á empujar; y si ha resumido en sí á la Francia, es porque los que habían recibido del cielo la misión de sostenerlo, abdicaron sus poderes.

La Reina Isabel, reina y gobernadora; su manó es tan poderoso como la de sus abuelos, y el estrechamiento que se apodera de su pueblo al pensar que una influencia extranjera pudiera secundar los planes de sus enemigos, es la prueba más palmaria de la locura de los que piensan en la familia reinante de Portugal. Además, pensar en ese sueño, no es sólo querer para España los males que pesan sobre Italia, sino prepararse á sufrir decepciones sin cuento.

Por lo tanto, como la Reina Isabel, que es el símbolo de la nación española, es con quien debe entenderse Napoleón III, símbolo del pueblo francés, á fin de estrechar la alianza de ámbas naciones. Y esta alianza será tanto más sincera, y fecunda, cuanto que respetará el orgullo y los intereses de ámbas naciones, estando cimentada en una unidad de miras común, siempre que se trate de progreso ó de nacionalidad. Bajo estas bases, el enlace de ámbas familias será más fácil; y tal vez dentro de una docena de años la Francia vea con alegría infiltrarse la sangre de los Borbones en las venas de sus Soberanos.

Al hacer una visita la Emperatriz Eugenia á la Reina Isabel, dejó entrever á la Europa, que sólo bajo estas bases podría consolidarse la alianza de Francia y España. Así es que se pusieron en juego mil bastardas influencias en Madrid, á fin de neutralizar el efecto de aquella visita, y se hicieron esfuerzos inauditos para impedir una alianza íntima. La duda se hubiera apoderado de los espíritus, si la Emperatriz, obedeciendo á los impulsos de su corazón y á los instintos de su modestia, se hubiese apeado en casa de su madre, ó si la Reina, escuchando funestos consejos, hubiese puesto otro palacio que no hubiera sido el suyo, á la disposición de la angusta viajera; pero Isabel II y Napoleón III se comprendieron, y en la misma hora se decidía en Madrid y en París que la Emperatriz habitaria el Real alcázar.

Aquella determinación ha dado su fruto. El Rey D. Francisco de Asís viene á las Tullerías, y si la revolución ó el absolutismo, poían, por medio de negras traiciones y perversos manejos, hacer creer ayer que las intenciones de Isabel II eran hostiles á la política napoleónica, hoy le es imposible. Es cierto que algunos hombres no dejan de indicar la presencia simultánea en París de los corifeos de la Unión liberal, de los ultra-progresistas y de los libristas persistentes, insinuando al mismo tiempo que el Rey consorte de España ha deseado siempre el reposo y la oscuridad; pero la lealtad del Emperador es la mejor garantía contra estas intencionadas insinuaciones que van á perderse en el vacío.

II.

Hemos indicado las razones que demuestran no existe la más pequeña divergencia entre las cortes de

Madrid y París, y al mismo tiempo hemos dejado entrever que sólo á los Soberanos de ámbas naciones es á quienes se les debe esta unidad de miras; pero antes de examinar las consecuencias generales de una alianza más íntima que la que hoy existe, debemos constatar que en estos momentos la situación política de la Península, no nos parece la más á propósito para que aquella se lleve á cabo. Por lo tanto, vamos á indicar lo que en nuestro concepto debería hacerse para que España pudiera prestarlos su concurso, ayudándole nosotros con el nuestro.

Los sucesos que han movido á España desde la muerte de Fernando VII provienen de las mismas causas que los que tantas veces han agitado á Francia ántes del triunfo de Napoleón III. Los partidos proporcionaban siempre ministerios al Soberano: pero este á pesar de sus esfuerzos, no podía constituir un Gabinete capaz de domar á los partidos, apoyado en la mayoría del país.

Así es que uno de los principales méritos de la Reina Isabel y su augusta madre, consiste en que han trabajado incesantemente por alcanzar este fin. El pueblo español lo sabe en la actualidad, y la experiencia que ha adquirido sobre este punto, debe contribuir en mucho á que se cree en Madrid un poder fuerte, capaz de hacer frente á las eventualidades.

Cuando el general O'Donnell triunfó de la revolución que él mismo había fomentado, se creyó por un momento que se había valido de medios y elementos condenables, con el único objeto de cimentar un Gobierno digno de las aspiraciones de la Reina; sus mismos adversarios creyeron que trataba de absorber lo mejor de todos los partidos para unificarlos en una acción común, y hacer de la Unión liberal la unión nacional. Celebramos aquella bienhechora esperanza que se apoderó de todos los ánimos; pero hace poco que salimos de Madrid, y fuerza es decirlo, hace mucho tiempo que ya nadie piensa en ello.

La Unión liberal es en la actualidad ménos que un partido; porque habiendo retirado sus jefes ante la magnitud de la obra que podían emprender, se han visto reducidos á formar una fracción más.—El general O'Donnell, cuyas dotes militares son muy grandes, no ha sido más que un militar, cuando hubiera debido obrar como hombre de Estado. No supo escoger los que debían rodearle; así es que en vez de ayudarle, no se aprovecharon de la tranquilidad debida á la autoridad de su nombre, más que para comprometer en todos los ramos los elementos de regeneración de que podían disponer. Más adelante diremos cómo su predilecto ministro de Hacienda ha causado más daño el solo, que todos sus colegas, y cómo ha arruinado el crédito del país más rico y ménos entrampado de Europa.

Por consiguiente, no debe admirarse que el general O'Donnell se vea reducido en la actualidad á ver desde su quinta de Somosaguas, que se le prefieren sus hechuras, mientras él carga con la responsabilidad de las faltas de aquellos, sin gozar de los beneficios de su elevación.

Estos últimos han llegado hasta el punto de renegar de su origen, y soñar en una nueva unión, la unión constitucional, que, ántes de nacer no es más que una partícula de una fracción.

El presidente del actual Gabinete es impopular, hasta el punto de que los generales sobre los que más debería contar para realizar los planes que acarrea en peto, no se atreven á disimular que están prontos á presentar su dimisión. Circulan rumores de pronunciamientos, y si no fuera por la confianza que el pueblo y el ejército tienen en la Reina, es indudable que dichos rumores serían una realidad antes de que se abriesen nuevamente las Cortes. Sin embargo, el día en que estas se abran, á pesar de la abstención del partido progresista, el Gabinete habrá muerto.

Como se ve, la situación política de la Península no es nada tranquilizadora; pero la Reina no corre el menor peligro, pues el partido progresista, que salvaria vencedor el día en que surgiese una nueva conflagración, se consagró á la Monarquía de los Borbones, desde el momento en que se notaron ciertas tendencias que parecían amenazarla.

Lo que se comprometería en este caso, sería la influencia francesa, porque el Gabinete actual no se descuida en atribuirse las ventajas políticas que puedan producir el viaje del Rey. Así es que en Madrid no apreciarán en lo que vale la acójiida que ha encontrado D. Francisco de Asís en Versalles, sino cuando se sepa que ha sido personal y hecha exclusivamente á la Monarquía de Borbon, sin que tenga nada de común con los señores Mon, Cínovas y Savary.

Es necesario tener en cuenta esta diferencia, pues de lo contrario, se perjudicaría excesivamente al desarrollo de nuestra influencia en España. En el Gabinete de Madrid no debemos tener instrumentos sino aliados. Con esta condición los intereses de ámbas naciones y ámbas cortes ganarán mucho; pero mientras que los miembros del Gabinete español trahen de hacer responsable á la política del Gabinete de las Tullerías de la suya propia, esto es imposible.

Si nos atreviésemos á dar un consejo á S. M. la Reina, le rogáramos que activase la solución de la crisis ministerial, para que á la vuelta del Rey se constituyera un Gabinete tal como lo desean los partidarios de la Monarquía de Borbon y de la alianza franco-hispana. Le rogáramos que obrara de modo, que alrededor de dicho Gabinete se agruparan, sin excepción, todos los elementos respetables y vivos del partido moderado, y que volviése á llamar á la vida pública á los jefes del verdadero partido progresista. No faltan en España hombres jóvenes y capaces de hacer triunfar una política conciliadora y fuerte al mismo tiempo, ni faltaria quien se pusiese al frente del ministerio.



Esto nos recuerda uno de los episodios más importantes de las últimas sesiones del Senado español. Se levantó una voz para preguntar si la Constitución de 1843, tantas veces adicionada y torturada, no era superior en su forma primitiva á todas las reformas que se le habían hecho, y si no debía devolverse su carácter esencialmente nacional por aquellos que estaban siempre dispuestos á inmolarse en aras del bien público todas sus ambiciones y rencillas. El triunfo que alcanzó aquella idea es una garantía del triunfo que obtendrá el Gabinete que se decida á aceptar como programa la Constitución de 1843, y llamar en torno de ésta á todos los españoles que deseen ver terminarse el espectáculo de esas luchas civiles é interesadas.

Sólo con un mini terio constituido bajo estas bases, es con el que el Gabinete de las Tullerías puede estrechar una alianza digna de la alta independencia y del patriotismo liberal de ambos pueblos. La obra que Napoleón III realiza en Francia, principiará por España; la conciliación y la tranquilidad producirán la riqueza y la fuerza; y si no temiera que volviésemos á nacer esas dudas y esas desconfianzas que no pueden dejar de surgir en los ánimos cuando las fuerzas de los aliados no son iguales, y cuando puede sospecharse si las inquietudes del uno serán hijas de las ambiciones del otro.

## III.

España y Europa tienen dos piedras de toque al contacto de las cuales puede juzgarse de cualquier ministerio nuevo que en aquella nación suba al poder: la cuestión de la Reina madre, y la cuestión de la deuda exterior.

Vamos á examinarlas, siquiera sea someramente. Hace diez años, todos los padecimientos de España se atribuían á una misma persona. Si el capitalista veía languidecer sus negocios, si el mercader no expendía sus géneros, si el jornalero carecía de trabajo, la culpa la tenía María Cristina: así es que en vano se hubiera tratado de demostrar lo absurdo de semejantes creencias, ni la injusticia de aquel encono. Los que hubieran podido desengañar á los incautos, tenían su mayor interés en no hacerlo, y en cuanto á las masas populares, sabido es que sólo el tiempo puede hacerlas volver al sendero de la razón una vez que se han separado de él.

Sabían que mientras la Reina madre estuviese presente, los partidarios de la anexión con Portugal no podían proseguir sus tramas, y además querían acostumbrar al pueblo á ver expulsadas las mujeres del hogar de sus antepasados, lo cual era caminar hacia el caos que apetecían.

María Cristina fué á Portugal, y desde allí envió á su hija y á la nación española el más elocuente, el más noble y conmovedor de los manifiestos. «Pasó en seguida á Francia y desde entonces ha vivido tan pronto en París como en Roma, en el Havre como en Hyères, uniéndose al nombre de España y de su hija en sus oraciones, no conservando ningún odio hacia los autores de su destierro, aun á pesar de ver extinguirse entre sus brazos los hijos que el Señor le había concedido, para consolarla de su proscricción.

Los capitalistas, los comerciantes y los trabajadores han reflexionado durante todo este tiempo, y se han convencido de que la causa de sus males no había podido ser María Cristina; puesto que desde que ella salió de España aquellos se le habían acrecentado. Buscando los medios de conjurarlos, han recordado que, por el contrario, á la Reina madre es á quien deben las instituciones en cuyo nombre pueden reivindicar sus derechos y obtener su bienestar. Entonces las acusaciones vagas se han desvanecido, y no ha quedado en el ánimo de todos más que una verdad, y es, que María Cristina, después de haber dado á España la libertad constitucional, no ha variado nunca en el modo de aplicarla: así es que ella representa el símbolo del respeto que los verdaderos amigos del progreso deben profesar al Trono y á las aspiraciones del pueblo.

Los mismos á quienes no les convenía su sabia influencia, por cuya razón la hacían responsable de abandonos imaginarios, se han encargado desde que abandonó la España, de borrar dichas calumnias del espíritu de las masas, pues son tantas las intrigas que han fraguado, que si el pueblo tuviera que escoger entre la realidad actual y las mentiras de entonces, no vacilaría en optar por aquéllas.

No nos admira, pues, que todos los españoles, cualquiera que sea su partido, deseen ardientemente la vuelta de la Reina madre, pues quieren, al par que reparar una injusticia, contrabalancear la maquiavélica influencia de los enemigos de sus instituciones.

Entretanto, María Cristina no ha dado paso; no ha mostrado el menor deseo de volver á España; no se ha separado de la cabecera del lecho en que ha visto espír á sus hijos desde hace cuatro años, y á los dos períodos, sin más excepción que los del Gabinete actual, se han consagrado á defender su causa. «No permiten que la madre abraza á la hija», murmuraron hasta las mujeres del pueblo; «pero ya llegará día en que esto suceda.» Así es que si María Cristina se presentase en Madrid, sería llevada en triunfo hasta a Graja. Uno de los hijos de la Reina madre ha muerto siendo oficial de órdenes del Emperador, y la Reina Isabel no le ha nunca dado su augusta madre sin que las lágrimas enturbien sus ojos. Esa resistencia no tiene otra causa que las egoístas ambiciones de una ración que se disputa el poder en España. Por consiguiente, la opinión pública no puede estar satisfecha hasta que vuelva María Cristina; porque su vuelta será la señal de la derrota de esa fracción subversiva y de la participación moral que toma siempre Francia cuando se trata de llevar á cabo un acto de alta moralidad política. Por lo tanto, el futuro Gabinete no tendrá buena acogida en la opinión pública, sino inaugura su advenimiento al poder llamando á la augusta desterrada. Nosotros tenemos formada tan alta opinión de dicha señora, que no dudamos de consagrarnos nuevamente á velar por su patria adoptiva; pero aconsejamos á los ministros que le abran las puertas de su patria, no se opongan á las ideas de retro que tal vez posean en ella, pues importa se sepa que vuelve á España con el único objeto de abrazar á su hija, y recibir una reparación que se le debe. Orillada de este modo la cuestión de María Cristina, dejará de ser una inquietud ó un remordimiento para algunos al par que una garantía para la Europa de la fuerza y estabilidad de la Monarquía de doña Isabel II.

## IV.

La cuestión de la deuda exterior es de las que no necesitan ser discutidas para resolverlas. Así es que cuando se buscan las causas en que se funda el Sr. Salaverria para no hacerlo, no puede uno menos de preguntarse por qué los hombres de la unión liberal se empeñan en precipitar á España hacia un abismo.

Lo que un particular no soporta sin suicidarse, la España, gracias á su ministro de Hacienda lo busca con empeño. Tratada oficialmente de insolvente en el gran saón de Stock Exchange, ve sus fondos públicos y sus valores suspendidos, cuando no rechazados en todas las Bolsas de Europa; así es que cuando necesita dinero, se ve obligada á reclamar el endoso de sus banqueros. En efecto, el Tesoro público de la península merece menos consideración de los hombres de negocios, que el Tesoro del bey de Túnez ó el del príncipe Cuza.

Se comprendería hasta cierto punto la indiferencia con que mira el ministro la reputación de la Hacienda española en el extranjero, si hubiera sabido crearse en el interior recursos suficientes que le permitieran arrostrar este desprestigio; pero no sólo dichos recursos son insuficientes para cubrir las cargas del Estado, sino que los ha agotado con anticipación. A pesar de haber aumentado todos los impuestos, el señor Salaverria se ve reducido á solicitar en la sombra el apoyo de los capitalistas que ha desdénado públicamente. Así es, que á más de la humillación del endoso, tiene que pagar intereses excesivos y comisiones leoninas; y á pesar de todo, no encuentra en la actualidad fondos suficientes para hacer frente á los compromisos creados, aun pasando por las exigencias expresadas.

El descrédito del suscriptor pronto alcanza al endoso; así es que el Banco de España, que es de todos los establecimientos de crédito el primero que un ministro hábil hubiera debido conservar incólume, principia á despertar la desconfianza que ántes no pesaba más que sobre el Tesoro público.

Sabido es que dicho establecimiento tiene una infinidad de bonos que no se descuentan en el extranjero; y nadie ignora que no podría hacer frente á sus compromisos, si en un día le obligasen á reembolsar la cuarta parte de sus billetes. ¿Qué objeto se lleva el Sr. Salaverria, nos preguntamos nuevamente? ¿Pues que, á pesar de la profunda ignorancia que reina en el general O'Donnell y los demás jefes de la Unión liberal, no comprendan que la bancarota es el primer acto de las revoluciones dinásticas? No creemos tal cosa.

Las consecuencias de esta situación son incalculables, y en un momento dado pueden producir en las empresas privadas fatales perturbaciones. Últimamente el marqués de Salamanca, ese hombre extraordinario que prueba por sí sólo lo que podría ser España si estuviese gobernada de otra manera, se ha visto expuesto á ser víctima de la conducta del Sr. Salaverria. Cualquiera otro que no hubiese sido el marqués habría sucumbido; pero él, arrojando valerosamente lo delicado de su situación, supo quedar bien, como español, despreciando sus intereses. ¡Semejantes hechos no tienen lugar todos los días; pero en semejante juego, si uno se pierde el honor, se pierde el crédito!

Y no se crea que es sólo la España financiera á la que ha puesto en peligro el Sr. Salaverria, sino también ha comprometido á la Francia. Las tres grandes sociedades de crédito que funcionan en Madrid se han creado con capitales franceses, así como la mayor parte de las compañías de caminos de hierro y empresas metalúrgicas; y si mañana se suspendieran los trabajos, y los obreros se lanzaran á la calle escribiendo en el puñal, se verían obligados á liquidar, no sólo las casas francesas particulares, sino hasta las más importantes de nuestras instituciones de crédito. ¿Es esto lo que desea el Sr. Salaverria. Y siendo así, ¿cómo puede tolerarse que el ministerio de que forma parte se alabe de que cuenta con el apoyo político de la Francia?

Al comparar la conducta de los hombres de la Unión liberal y la de algunos de nuestros grandes hacendistas pudiera creerse que en el momento supremo de la crisis, éstos ayudarían al Sr. Salaverria, buscando en las compensaciones que le impondrían, medios de hacer frente á sus propios compromisos. Pero esto sería una utopía impulsada por una ambición insaciable; los hombres pueden utilizar las riquezas que deben á un Gobierno para precipitar su caída; pero de la teoría á la práctica hay tanta distancia como de la conservación de una carta á la venta de una dinastía. Para un Liborio Romano que tome sus treinta dineros, muchos Fouquets han de desaparecer en la ruina.

Lo cierto es que la Reina Isabel se ve en la necesidad de poner un término á la situación financiera de la Península y concluir con las causas que motivan su ruina.

Lo que facilitará la misión financiera de esos hombres es, que la situación actual del tesoro español consiste en la conducta del Sr. Salaverria: pues ha vaciado las arcas del Tesoro público, la aglomeración de obligaciones la cartera del Banco, privándole del crédito exterior; ha gastado los fondos procedentes de bienes nacionales, y ha aumentado sin necesidad los impuestos, é irritado á los acreedores extranjeros. Por eso nos preguntamos: ¿qué objeto se ha propuesto el ministro de Hacienda español?

A pesar de esto, en algunas semanas pudiera satisfacerse á los acreedores extranjeros, é impuestos, se encuentran á imponer un límite equitativo á sus pretensiones, y no nos sorprendería que fuesen los primeros que suscribiesen el empréstito regenerador que debe contraer el futuro Gabinete.

Una vez satisfechos los capitales, el Banco de España se desahogaría, pasando sus obligaciones desde su cartera á las de aquellos, y todas las sociedades de crédito, y las empresas industriales podrían emitir fácilmente sus valores. España es de todas las naciones aquella que menos debe y más puede producir: por consecuencia, nadie se negaría á secundar sus esfuerzos y la Bolsa de Francia, aligerada del peso excesivo que le impone la inercia actual de los valores españoles, experimentaría un movimiento impulsivo del cual podrían aprovecharse sin ninguna excepción aquellos de nuestros compatriotas que han tenido fe en la lealtad y en la riqueza de la patria de nuestra Emperatriz.

Creemos innecesario negar toda conexión del Gobierno francés con la conducta financiera del señor Salaverria. Los intereses de nuestros compatriotas se resienten, sin excepción á ninguno de la situación actual, y todos ganarían en que esta terminase. La bancarota de España produciría en nuestros mercados una influencia desastrosa, y todas las ventajas políticas que para Francia pudieran imaginarse los que sueñan con la unión ibérica, no la compensarían el mal que recibiría. Esta sola consideración debería bastar para que nadie creyera que la política francesa es

hostil á la dinastía borbónica, si carácter y las tendencias del Emperador, más que que todos nuestros intereses, no fuesen la prueba palmaria de ello.

## V.

Después de lo que acabamos de escribir, no es necesario buscar otros motivos para afirmar que la alianza franco-hispana no puede rosar en bases sólidas hasta que la Reina de España haya constituido un Gabinete que nadie pueda acusar de comprometer ó soportar nuestra influencia, y vez de aprovecharse de ella. El Gobierno francés no podrá tomar una actitud decidida en favor de la Península, mientras que el Gabinete español esté en la dirección moral de los hombres que, por su inuria ó por su falta de franqueza, han dado lugar á poca inteligencia que reinó en los asuntos relativos Méjico, y al peligro en que se encuentran los intereses financieros de Francia, á causa de los actos del Sr. Salaverria.

Es necesario que ambas naciones adopten una política clara y potente. Ni los apolones ni los Borbones son florentinos; pero sus enemigos se aprovechan de las faltas que son hijas de la prudencia de sus amigos, para hacer creer que la política ha tomado de Florencia lo que esta tomó de bajo Imperio; y si esta convicción no estuviese en conciencia de todos los españoles, los hombres de unión liberal no hubieran dado una instrucción al general Prim con las cuales no era posible conseguir más que una ruptura de hecho, irritando así un contra otra á ambas dinastías.

Una vez cimentada la alianza con las condiciones de independencia y dignidad que hemos indicado, las solas que pueden consolidar su estabilidad, Isabel II y Napoleón III habrán hecho más que Luis XIV y el primer Napoleón: porque sólo habrán establecido relaciones íntimas entre dos tronos, sino que estas serán extensivas á ambos pueblos.

Mientras más reacios e muestren estos, y sobre todo el pueblo español, una fusión de intereses y sentimientos, un tanto más facilidad se prestará á una fusión que sea la libre consecuencia de sus instintos y aspiraciones. Lo contrario, sería la muerte de nuestra influencia en la Península. Lo repetimos: en el momento en que un sólo español creyera que Francia usaba un doble juego respecto á su país, la cuestión de que los ha hablado últimamente un hombre de Estado del reino moscovita, perdería y dominaría de tal modo los partidos en España, que toda idea de acción común de los pueblos latinos se haría imposible por espacio de muchos años.

No será así, Dios meante. La cuestión napoleónica es muy distinta de como la consideran los que le achacan el martirio de Polonia. El esposo de la Reina Isabel podrá juzgarse por sí mismo y opinar indudablemente como los Emperadores de Viena y de Méjico. Se convencerá que la política de las Tullerías rechaza todo lo que tenga el carácter de una traición, y que no puede pensar en unirse á la Península sino partiendo de la base de los progresos materiales; progresos que tarde ó temprano han de producir esa unidad apetida, deviniendo á Gibraltar á la patria de los Guzmanes. Dejemos á la Providencia las soluciones extremas que por medio de lo imprevisto descompartan las revoluciones. Hombres de Estado y generales se reúnen y conspiran; las testas coronadas recorren la Europa; por todas partes se hacen preparativos para una alianza franco-española tal como la comprendemos. Bajo el punto de vista de los intereses materiales de ambos pueblos, son inmensas, bastarían por sí solas para motivarla. Porque no sólo se asegurarían mutuamente el monopolio de sus riquezas interiores tan distintas como numerosas, sino que por una cada una de puertas, contra los que nada podría lograr, tendrían el universo abierto á su comercio; y sus industrias podrían ser tributarias para siempre de las demás naciones; y desde el momento en que España y Francia llegarán á ser el mercado al mismo tiempo que las Potencias productoras del mundo, se comprende fácilmente que la hacienda de ambas naciones ocuparía el primer puesto entre todas las demás.

Bajo el punto de vista de sus intereses políticos, las consecuencias de una alianza tan deseada no serían menos importantes. Si España ganaba al ser derecho, como lo es de hecho, una gran Potencia, Francia ganaría también, porque contaría con un apoyo al cual no le faltaría en los días del peligro. La influencia latina, aun dudosa en América, adquiriría toda su preponderancia. El Occidente se condensaría para hacer frente á cualquier invasión; y la idea que presidió en Vialatraca, la única que puede salvar á Italia, prevalecería en fin, sin que Austria se creyese autorizada para invadir de nuevo las llanuras de Lombardía. Enumeráramos voluntariamente todas las ventajas que podrían resultar para todos, pero hay momentos en que es necesario ser sobrio en esperanzas.

Quédanos, pues, considerar la cuestión bajo el punto de vista del interés que tienen en ella ambas dinastías: pero no es posible dudar ni por un momento sobre este punto. Al aliarse el Emperador con los Borbones de España, demuestra de una manera indudable que los Napoleones no han querido contribuir á la caída de la tercera raza de los Reyes de Francia, sino que han recibido del pueblo un retro, y que este les pertenece: mientras que la Reina Isabel aliándose con la familia napoleónica patentiza sus simpatías hacia los progresos modernos, regularizados en su marcha por la iniciativa del Soberano aunque hayan sido indicados anteriormente por la iniciativa de las masas. La estabilidad de ambos Tronos, ganará mucho el día en que esta doble convicción germine en la opinión pública.

Sería indiscreto y hasta inconveniente el desarrollar todo nuestro pensamiento, respecto á las ventajas que puede reportar á ambos Soberanos una alianza digna y duradera. Hay una, sin embargo, que entre-

vemos en el porvenir, y que cimentará la unión de todos de una manera mucho más sólida que la ceremonia celebrada en la isla de los Faisanes. En el día los pueblos se unen á las dinastías, cuando estas no tienen más deseo que el de resumirlos y simbolizarlos. Pero por más deseos que tengamos de extendernos sobre esta materia, vamos á detener la pluma. Dejémoslos dormir aún en la felicidad á aquellos para quienes la Providencia prepara tan hermosos destinos, contentándonos con hacer votos, como la Reina madre de Castilla, para que Dios bendiga á la vez, á los que han de ser Soberanos y súbditos, y para que separe sobre todo de la senda de sus antecesores, los odios y las ambiciones que desde hace un siglo tantas lágrimas y tanta sangre han costado á Europa.

**La Epoca**, que debe inspirarse en fuentes muy próximas á las en donde ha nacido sin duda el folleto que dejamos transcrito, habló días atrás de un acontecimiento que «en su juicio debería servir á la reconciliación de todos los partidos liberales.»

Las *Novedades* no ha entendido qué acontecimiento sea este á que alude *La Epoca*, y con tan plausible motivo el diario de la tarde explica así su extraño pensamiento:

«No extrañamos, dice, que *Las Novedades* no nos comprenda; hace tiempo que tenemos ver al purismo definitivamente engolfado por los abismos de la política revolucionaria; pero si nos equivocamos, como sería nuestro deseo; si los acontecimientos que sirven para mayor arraigo y estabilidad de los elementos monárquicos y dinásticos de nuestro país hallan en todo el partido progresista el eco que no les faltaba, de seguro, en otros tiempos, nosotros explicáramos de buen grado á *Las Novedades* que nos referíamos á la jura del Príncipe de Asturias, suceso que todos los partidos constitucionales deben considerar con igual júbilo.»

Sobre la necesidad, oportunidad, conveniencia y eficacia de la jura del señor Príncipe de Asturias, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL dijo, tiempos atrás, cuanto creyó procedente, y no tiene hoy por qué retirarlo una sola palabra. Nuestro ánimo, por tanto, no es reproducir polémica acerca de este asunto. Lo dicho, dicho.

Queremos únicamente llamar la atención sobre el lenguaje de *La Epoca* cuando con imprudencia sólo comparable á su estrechez de miras, no ve en ese acto, á que ella parece dar tanta importancia, más que la *reconciliación de los partidos liberales*, lo cual es equivalente para ese diario á los *partidos constitucionales*.

Pobre y misera suerte quiere reservar *La Epoca* al heredero del Trono de San Fernando, pobre y mezquina era quiere inaugurar con ese acontecimiento. No podemos comparar su proceder sino al de quien regase con agua fuerte las plantas de su maceta.

¿La reconciliación de los partidos liberales! ¿Nada más que esto había de producir la jura del Príncipe? ¿Y qué irían ganando el Príncipe ni España con esa reconciliación? ¿Qué iría ganando el Príncipe con que ántes de ser Rey se le iniciara como caudillo de opuestas banderías revolucionarias, ni de qué le aprovecharía ser vínculo de unión entre grupos que no se diferencian, no, en el fin antisocial que prosiguen, sino en los medios de lograrlo? ¿Qué iría ganando España con esa fusión de oligarquías, hecha para monopolizar el mundo y para oprimir con su prepotencia á la nación y al Trono?

¿Qué bandera común había de unir á esas huestes hoy enemigas? ¿El Catolicismo? De ellas, unas desean y piden la libertad de cultos, mientras otras no proclaman ni sostienen nuestra unidad religiosa sino como *instrumentum Regni*, como medio de intervenir, ejercer y coartar en provecho de la revolución la libertad de la Iglesia.

¿Tendrán por bandera común la Monarquía? Para una de esas huestes, la Monarquía no tiene otra legitimidad sino la que le presta el dogma, prácticamente aplicado, de la *soberanía nacional*, que es negación directa de la legitimidad monárquica; y para otra, el Monarca no debe ser en resumen otra cosa sino una especie de manecilla de reloj que, movida por extraño é irresistible impulso, limite todas sus augustas funciones al cargo de señalar la hora de que entre los varios grupos oligárquicos que la rodean y dirigen, salga uno, el más astuto ó el más violento, á tiranizar á todos los demás y á monopolizar el mundo en provecho propio.

¿Tendrán por bandera común la Constitución? ¿Qué Constitución? ¿la presente, alguna de las diez ó doce pasadas, ó alguna de las veinte ó treinta que cada partido tiene guardadas en su gabinete para el día que predominará?

¿La reconciliación de los partidos liberales! Es decir, un hecho imposible en sí, pues es de esencia de los partidos el que puedan coaligarse para el fin transitorio de derribar á un enemigo común, pero no el que puedan reconciliarse. Las reconciliaciones no pueden tener efecto sino entre adversarios cuyo fin sea bueno en sí, pues la armonía y la paz no son puestas que florecen entre la maldad y la injusticia.

Los partidos liberales pueden, sin duda, coaligarse un día para defender contra su común enemigo el orden social, las conquistas revolucionarias promovidas por los unos, consolidadas por los otros. Pero reconciliarse, es decir, unir las voluntades rectamente movidas á un fin recto; eso ni lo han hecho ni lo harán los partidos liberales, porque su encargo en el mundo no es conspirar á fines rectos con voluntades rectamente movidas.

¿Quiere *La Epoca* hacer del heredero del Trono español un capitán de las tropas liberales coaligadas? ¿Y cuánto tiempo tardarán las tropas en destituir á su capitán?—Los partidos liberales no quieren jefes, sino cómplices y sier-

vos. La Monarquía no puede ser jamás vínculo de unión para partidos liberales, sino cuando el Monarca consiente en llamarse Víctor Manuel ó Masaniello. ¿Quiere *La Epoca* empalmar en esta genealogía de Monarcas al augusto nieto de Isabel la Católica y de Felipe II?

Si *La Epoca* cree que la jura del Príncipe pudiera ser en efecto un suceso de alguna trascendencia y eficacia, deséela y pídale para inaugurar la era de la extinción de los partidos como cuerpos legalmente organizados para gobernar por turno; deséela y pídale como principio de la unión de los españoles, basada en los dos polos del eje de la vida española: el Catolicismo y la Monarquía; y ponga luego tras esto la Constitución que quiera con tal de que la que pusiere, no conmueva directa ni indirectamente, ni con su letra ni con su espíritu, esos dos polos.

Comience así el reinado perpétuo de la Monarquía católica, y acabe la tiranía alternativa de las oligarquías revolucionarias.

Las quejas que el mes pasado nos vimos precisados á publicar sobre la inexactitud con que se pagan los habéres del culto y clero, tenemos que reproducirlas el presente mes. Del Burgo de Osma escriben á un periódico lo siguiente:

«¿Podrá saberse en qué consiste que aún no se ha satisfecho al Clero de este obispado el mes de Julio? ¿Y podrá saberse cuál ha sido la causa de no haberse pagado, el mes anterior de Junio hasta el 17 de Julio? Si todas las clases han cobrado, ¿por qué razones esta tan respetable queda en ayunas, y con esperanzas de no cobrar tan pronto?»

El motivo no lo diremos, pero sí que no se oculta á nadie que siempre que haya apuros en la Hacienda, el Clero, y tras él las viudas, serán los primeros perjudicados. Y esto por ahora; porque el día que creen no lejano, de las reparaciones progresistas, algo peor que cobrar tarde y mal le ha de suceder al Clero y al culto.

*La Iberia* pretende probar en su artículo de fondo que se ha dado siempre tanta importancia al partido carlista, que supone ser una misma cosa con el *neo católico*, que cualquiera creeria, dice, que en Vergara triunfó D. Carlos y fué derrotada doña Isabel.

En medio de muchas inexactitudes, como por ejemplo, que los más altos puestos en la milicia, en la magistratura y otras carreras del Estado están confiados á los enemigos de la causa liberal, dice que espera que llegará un día y no lejano en que se reparen las injusticias.

¿Si será el año y el día? Bueno sería que fueran dándonos el programa, para irnos preparando, tanto los ciudadanos como los que viven en otras regiones, de quienes las prescripciones de la ley de imprenta no permiten á *La Iberia* ocuparse, según ella nos manifiesta.

Tomamos de *La Correspondencia* los siguientes despachos relativos al viaje de S. M. el Rey:

PARIS 20, (recibido el 21 de madrugada.) El Rey ha tenido hoy una entrevista con S. M. la reina madre. Ha adelantado su viaje un día, y sale mañana á las cinco de la tarde para Bayona y Pamplona. Ayer en la revista montó S. M. el caballo Perceval, que estuvo en Magenta.

PARIS 21 de Agosto. A noche estuvo brillantísima la fiesta en Versalles; recordaba las magníficas descripciones de los cuentos de las mil y una noches.

La fiesta empezó á las nueve con función teatral: el parque estaba espléndidamente iluminado y las aguas de las fuentes corrían alumbradas por luces de bengala. Los fuegos artificiales gustaron mucho: en los primeros se lucieron las armas de España.

A las doce fué la cena: había en los ángulos y lados sesenta mesas, de diez cubiertos cada una, y en el centro estaba la que ocupaba el Rey de España y la familia imperial. La emperatriz vestía de blanco, llevaba una magnífica diadema de brillantes, de la cual pendía un velo. A las tres de la madrugada concluyó la fiesta.

El Rey ha ido hoy por la mañana á las diez de incógnito á París á visitar á S. M. la reina madre, y volvió después á Saint Cloud para partir con dirección á Bayona esta tarde á las cinco.

Todos las personas de la comitiva del Rey han sido condecoradas por el Emperador: con el gran cordon de la Legión de Honor, el marqués de Santa Cruz, el duque de Mtezuma y el general Leimery; de gran oficial el general Flor, y comandadores el Sr. Oñate y algunas otras personas de la servidumbre.

PARIS 21. S. M. el Rey ha salido para Bayona á las cinco de la tarde. Mañana á las doce de la noche llegará á Pamplona, hospedándose en el palacio de la diputación provincial. Se le obsequiará con fuegos artificiales y otras fiestas que se han preparado con este objeto. Desde Bayona lo acompañará el señor marqués de Salamanca, presidente de la compañía del ferro-carril de Pamplona.

Un periódico dice lo siguiente: «En su visita á la ciudad de San Sebastian el Rey saludó afectuosamente á la duquesa de la Victoria, que asistía á este espectáculo desde un balcón del tránsito. Despues hemos sabido, dice *La Epoca*, que encargó S. M. á su hermano el Infante D. Enrique que hiciera una visita á la esposa del ex-regente.»

En *El Porvenir* de Sevilla del 19 leemos lo que sigue:

«Ayer salieron para la corte los señores Canónigos Maury y Rivero, albaceas del Sr. Flores, también Canónigo que fué de esta metrópolita, á cumplir la entrega del legado de 10,000 duros dejado en su testamento á S. A. R. el Infante D. Francisco de Paula, de quien fué su capellan. Buen derecho percibirá la Hacienda pública de una manda tan transversal.»



Ha llegado á Cádiz el correo de Canarias. En Tenerife reinan salud y tranquilidad completas. El día 2 llegó á aquel puerto el vapor *España*, continuando su viaje á las Antillas. Igualmente lo hizo la fragata *Blanca*, saliendo el 4 para el Pacífico.

La *Independencia belga* publica las siguientes noticias, cuyo fundamento ignoramos.

1.ª Se asegura que habrá en París una entrevista entre el Rey de España y el ex-Infante D. Juan, y que gracias á la intervención del Emperador, que es protector de D. Juan, se verificará una reconciliación.

2.ª «Fracasados los proyectos de casamiento del Infante D. Enrique con una princesa de la familia imperial francesa, es S. M. el Rey y no el Infante don Enrique quien devuelva la visita á la emperatriz Eugenia, contra lo que primeramente se había determinado.»

3.ª «El Infante D. Enrique se ha negado á casarse con la hija del gran duque de Toscana, prestando que él era partidario de la unidad de Italia, y por consiguiente, no podía enlazarse con los enemigos de dicha unidad.»

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que á consecuencia de la forma en que estaban redactadas las defensas de los señores Trillo y Rodríguez, del regimiento de Saboya, sus respectivos defensores D. Francisco Alberico y D. Alejandro Teresa, tenientes del mismo regimiento, han sido enviados: el primero á las órdenes del capitán general de Zaragoza, y el segundo á las del de Valencia.»

Se nos asegura que el comandante D. Francisco de la Guardia, defensor del teniente D. Mariano Baena, pasa á Andalucía á las órdenes de aquel capitán general.»

Las *Noticias* se manifiesta más explícito en este asunto, pues dice lo siguiente:

«El Excmo. señor capitán general de Madrid ha condenado á dos meses de castillo, en las provincias de Valencia y Zaragoza, á los señores oficiales don Alejandro Teresa y Barcala y D. Francisco Alberico, defensores, el primero, del sargento Enrique Rodríguez, y el segundo, del de igual clase Matías Trillo Ferrer, á consecuencia de haberle sido llamada la atención por el fiscal sobre los términos inconvenientes en que estaban redactadas las defensas leídas por aquellos oficiales.»

El Sr. Mon, presidente del Consejo de ministros, llegó á Madrid antes de ayer.

El señor duque de Sexto se encuentra en los baños de Oñate, y no regresará á Madrid hasta el 25 de Setiembre próximo.

Se están practicando las diligencias necesarias para hacer la presentación á la Santa Sede de los excelentes señores D. Andrés Rosales y Muñoz y don Francisco Fleix y Solans, Obispo de Juen el primero, nombrado por S. M. para la iglesia y Obispo de Almería, vacante por fallecimiento de D. Anacleto Meoro y Sanchez, y Obispo de la Habana el segundo, que pasa á la iglesia y Arzobispado de Tarragona, vacante por defunción de D. José Domingo Borrás.

Todas las misas que se dijeron antayer en varias

iglesias de Madrid se aplicaron como sufragios por el alma de la malograda y joven princesa Czartorska, hija de la Reina Cristina.

Refiere un periódico de Lisboa, que varias señoras devotas, repartían el domingo y martes último en las iglesias de aquella capital un papel impreso, con una oración á N. S. Jesucristo pidiéndole el restablecimiento de las órdenes religiosas en el reino de Portugal.

**Se ha dispuesto trasladar á Pamplona** la biblioteca del suprimido monasterio de Fitero.

**Acaba de caer sobre Perthus, (Pirineos)** una lluvia de piedra del tamaño de naranjas. Algunas de ellas pesaban 400 gramos, según dicen.

**La tormenta que en la tarde última** se cargó en los pueblos inmediatos, desde Fuenarrabal y Chamartin hasta San Sebastian de los Reyes, en una zona de cinco leguas, causó destrozos increíbles, y eso que por fortuna no descargó piedra. En lo que va de siglo no se había conocido otra semejante, habiendo sido, más que aguacero, una verdadera catástrofe. Las casas se inundaron hasta una altura considerable, y donde había cercados perecieron las aves y ganados que en ellos había, habiendo sido preciso después de la tormenta romper á pico las tapias para desaguar lo que se había convertido en estanques de una considerable altura de agua.

**Las fiestas que se han verificado** el día 13 en el vecino Imperio han ocasionado bastantes desgracias. Además del desastroso incendio de Limoges, de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores, refiere *El Vigía de Cheshire*, que al dar principio los fuegos artificiales de aquella población, se inflamó sin saber cómo una pieza, que tomó una dirección horizontal, alcanzando á cuatro personas, de las cuales dos quedaron muertas en el acto y las otras dos gravemente heridas.

**Refiriendo la muerte de un plebeo**, ocurrida en las últimas funciones de toros en Vitoria, dice un periódico: «El picador Manuel García, bien conocido en el pueblo burgales, que le contaba en el número de sus vecinos, fué víctima de una caída del caballo, que le dejó cadáver casi instantáneamente. Parece ser que el sexto toro de la corrida embistió por el vientre al caballo que montaba el desgraciado García, y dando con él en tierra, hizo sufrir al jinete un golpe terrible del que espiró á los pocos momentos. Sentimos de veras esta desgracia, que deja sumidos en el mayor dolor y en una situación tristísima á su esposa y un hijo de corta edad, faltos de recursos con la pérdida del esposo y padre.»

En Córdoba están libres por algún tiempo de presencia un espectáculo de esta especie, pues se ha quemado la plaza de toros. A las diez de la noche, según dice un diario local, ni los que paseaban, ni los vecinos, ni los que viven en el mismo edificio y en él estaban, habían visto humo ni señal alguna que pudiese indicar el suceso; media hora después las llamas invadían todo el edificio, y á las once las campanas indicaban un suceso en la parroquia de San Nicolás de la villa. Dos horas después la plaza estaba convertida en cenizas. Se ignora las causas del fuego.

**La Gaceta de los Tribunales** hace mención de un crimen que ha suscitado una profunda indignación en el barrio de Saint-Albert. En el número 111 de la calle de Haut-Fraun, un traperero llamado Remigio Harsonneau, de cincuenta y ocho años de edad, ocupaba en el segundo piso un cuarto que da á la calle.

Según su costumbre, salió una de estas noches muy temprano y cerró la llave á la puerta de su habitación.

A las doce de la mañana, M. Danez, traficante en lona de *Sceauz*, al pasar por aquella calle oyó gritos desgarradores que salían de la interior de la casa.

Al levantar la cabeza vió que un humo muy espe-

so cubría una de las ventanas del cuarto segundo escapándose por un vidrio roto. Evidentemente había fuego en aquella habitación, y las personas que estaban dentro se hallaban en peligro de muerte.

Comovido por esta idea, M. Danez se arroja á la casa, sube precipitadamente la escalera, y guiado por los gritos llama á la puerta del cuarto incendio; pero esta se hallaba cerrada, y por más esfuerzos que hizo no pudo abrirla. Entonces empleó todas sus fuerzas y logró derribarla; penetra en el interior del cuarto á pesar del humo espeso que lo invade todo; distingue en un rincón un montón considerable de trapos inflamados, y al lado de ellos un niño luchando con las llamas. Se apodera de él y lo baja á la calle, arrastrándolo de este modo á una muerte segura.

Entonces M. Danez repara que el niño tenía atadas sólidamente las manos á las espaldas. Se apresura á quitarle las ligaduras y lo conduce á la oficina de policía central, para que recibiese los socorros que necesitara, pues además de varias quemaduras se hallaba casi sofocado por el humo que había respirado. Cuando volvió en sí este pobre niño, que tiene once años, fué interrogado para que manifestara cómo se hallaba en aquel cuarto con las manos atadas á la espalda junto á un montón de trapos inflamados.

En el primer momento no quiso responder, pero hostigado de nuevo, dijo al fin, con cierta especie de vacilación, que su padre era quien le había atado, que trajo los trapos, les prendió fuego, y que después se marchó, habiendo cerrado la puerta del cuarto. Temblaba cuando hacía esta declaración, y tuvieron que calmarle, asegurándole que no le abandonarían, y que en lo sucesivo nada tendría que temer.

La fría crueldad con que el padre premeditó y llevó á cabo su criminal designio, excluye toda idea de un acto de locura por su parte. Todo lo había preparado de tal modo, que nadie pudiera adquirir la menor sospecha de la verdad; su hijo estaba atado, y le era imposible apagar el fuego, ni mucho menos escaparse; debia, pues, ser devorado por las llamas á menos que pudieran socorrerlo, y lo creían víctima de su propia imprudencia.

Los agentes de la autoridad que enviaron en busca del culpable, lo encontraron en los alrededores de su casa. Por intervalos dirigía la vista hacia la ventana del cuarto donde se verificaba el horrible drama, calculando en su pensamiento el progreso del incendio. Ya preso, lo han conducido ante el comisario de policía del barrio, quien ha empezado la sumaria para constatar todas las circunstancias de este horrible atentado.

**El Derecho**, que parece atribuir el incendio á una causa accidental, da un detalle que hace más odiosa todavía la conducta de este padre desnaturalizado. Según dice, en lugar de tener el niño las manos ligadas, como lo demuestra la *Gaceta de los Tribunales*, estaba sujeto con una cadena de hierro atada á una gran alcataya fija en la pared, y costó gran trabajo quitársela para arrancarlo de las llamas.

**En la tercera semana del corriente** mes, aunque el calor no fué tan fuerte como en las anteriores, pues que el termómetro de Reaumur no excedió de los 28º; sin embargo, con los vientos más ó menos duros del Sur, Sud-Este y Sud-Oeste, que fueron los reinantes, lo dejó de haberse bastante sensible en el centro del día, si bien en algunas madrugadas y noches se sintió fresco por salir el viento al Oeste-Sud-Oeste. El barómetro en la variable y sin dejar de marcar, poco más ó menos, la misma presión atmosférica; por último, la atmósfera se dejó unas veces y otras con neblías, ráfagas y nubes.

Según con pequeño aumento los casos de calenturas gástricas, que en algunos suelen malograrse; los de intermitentes cotidianas y tercianas, que ceden bien al uso de la quina ó de sus alcoholados; los de irritaciones gastro-intestinales, algunas de las que tomaron la forma disenterica, pero que no llegaron á resistirse por fortuna á los demulcentes, atemperantes, y en último extremo á las preparaciones opíacas; y últimamente, no dejaron de presentarse algunas congestiones cerebrales y flegmasias, entre ellas la pulmonía y la pleuresia, que por cierto fueron muy graves; y varias neuroses, como espasmos crónicos, gastrodinas, enteralgias y dolores nerviosos que simulaban á los reumáticos.

En cuanto á los reumas, anginas y erisipelas, que tan frecuentes fueron en las semanas anteriores, si bien no desaparecieron por completo, han disminuido notablemente.

El número de las defunciones fué algo mayor que el último setenario. (*Siglo Médico*)

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Sinforiano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo, mártires.  
SANTO DE MAÑANA. San Felipe Benicio, confesor.  
—Vigilia.

### CULTOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de Siervos de María (plaza de San Nicolás), donde se celebrará á San Felipe Benicio. Por la mañana habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde en los ejercicios de costumbre dará la plática D. Luis Peralta. Antes de reservar se dará absolución general.

En la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles (vulgo San Francisco el Grande), prosigue la solemne y anual novena que á Nuestra Señora del Olvido dedica y ofrece su primitiva y Real congregación. Por la tarde á las cinco y media en punto se manifestará á S. D. M., se rezará la Estación y Santo Rosario, después el sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y se concluirá con la novena, cantándose gozos, letanía, Salve y Santo Dios para reservar.

En la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando continúa la novena anual del glorioso español San José de Calasanz. Todas las tardes á las seis y media se cantará el Santo Rosario y se rezará la corona de las Doce Estrellas; después el sermón, que predicará hoy el Sr. D. Juan Abdon, te mudándose con la novena y los gozos del Santo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad, en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de San Felipe Benicio, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la vigilia de San Bartolomé.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).  
PARIS, 21 (por la tarde).

El Rey de Prusia ha llegado ayer á Viena. El Emperador de Austria salió á recibirle á la estación del ferro-carril.

PARIS, 21 (por la noche, recibido el 22).

Ayer la fiesta de Versalles ha estado brillantísima. La concurrencia ha sido inmensa.

SS. MM. llegaron á las cuatro de la tarde, y no volvieron á Saint-Cloud hasta la una de la mañana.

El Rey de España sale esta noche para Bayona.

HAMBURGO, 20.

El Czar ha mandado reducir el efectivo del ejército, limitando inmediatamente á ciertas clases de tropa cuyo servicio no cumple hasta fin del presente año.

ALTONA, 21.

La asociación de Schleswig y Holstein ha declarado por unanimidad que el baron de Scheel Plessen no poseía la confianza del país, cuyos recelos eran excitados sobre manera si el baron fuese llamado á representar los intereses de los Ducados en las negociaciones de paz.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y sus augustos Hijos, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

S. M. el Rey permanece en París sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Vengo en declarar jubilado, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. José María Mathé, director general de telégrafos; quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

Vengo en nombrar director general de telégrafos á D. Tomás Rodríguez Rubí, director general de beneficencia y sanidad.

Vengo en nombrar director general de beneficencia y sanidad á D. Miguel Zorrilla, secretario general que ha sido del Consejo de Estado.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Mario de la Escosura, director general de correos, proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Vengo en nombrar director general de Correos á D. Antonio Mena y Zorrilla, diputado á Cortes y director general de establecimientos penales que ha sido.

Dados en San Ildefonso á trece de Agosto de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Antonio Cánovas del Castillo.

MINISTERIO DE ESTADO.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y los sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de su majestad para proceder á la ratificación del tratado de comercio y navegación celebrado entre España y Turquía el 13 de Marzo de 1862.

Por tanto: mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Aranjuez á veinticuatro de Mayo de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Yo la Reina.—El ministro de Estado, Joaquín Francisco Pacheco.

TRATADO.

S. M. la Reina de España de una parte, y S. M. el Emperador de los Otomanos de la otra, sus majes-

sencia de Dios, de los ángeles, de los espíritus inmortales, durante los siglos de la eternidad. ¡Habrá pues gran perjuicio en salir algunos años antes de esta vida, por lo demás tan azarosa, cuando en premio de este sacrificio se alcanza corona tan excelsa! Recordemos á Rodolfo, ocho siglos há, desde que, al morir en el campo en defensa de la religión y del Vicario de Cristo, está triunfante en los cielos, coronado de aureola inmortal. En comparación de ese diadema que ya no envejece, ¡qué le importa ni le importará durante los siglos de la eternidad el haber perdido dos ó tres lustros que acaso le quedaban de vida y haber muerto en el campo de batalla en vez de morir sobre su trono! He amado la justicia y aborrecido la iniquidad, y por eso muero en el destierro, y por eso muero en las cárceles ó entre el filo de las espadas: esa será la alegre exclamación de todo el que antepone la virtud y amor de Dios á todo otro bien, y tiene inteligencia y deseo de los altos fines del hombre. Consideración que, si no sólo es debida é imperiosamente exigida por las leyes eternas de santidad y de justicia en el orden privado, aún más lo es en el orden público: así que á ella debe dirigirse la sociedad, todo Gobierno entendido y virtuoso, cuando en medio de los sucesos y prociadad de los malvados, conviene elevar las almas inteligentes hasta tan supremos fundamentos.

En cuanto al cargo que se le hace de haber usado de fuerza contra la fuerza, bastarán pocas palabras para rebatirle, pues no hay cosa más evidente que la insensatez del que pretendiera negar á los pueblos el derecho de defender su propia religión y rechazar al agresor injusto. ¡Han de poder el hombre y la sociedad emplear las armas contra el

que quisiese robarles una criatura, y no habían de poder usar de las mismas contra el que pretendiese destruirles el orden de las inteligencias y de los corazones dirigidos hacia el Creador!—Tendrán el derecho de impedir que introduzcan otros el desorden y la violencia en el hogar doméstico y en el foro público, y no habían de tenerlo para evitar se sembrase la perturbación, la esclavitud y el error en el santuario de Cristo! Es lícito proteger con la espada el palmo de tierra debido al sudor y fatigas del padre, y no ha de serlo defender del mismo modo el orden público de la verdad y de la justicia, comprado con la vida de un Dios! Pero se nos dirá que la Iglesia tiene horror á la sangre? Lo tiene en efecto, porque la efusión de sangre es la muerte, y la Iglesia está en el mundo para dar la vida, y por eso precisamente no toma ella la espada con semejante objeto; pero sabed que en las sociedades católicas como en las demás sociedades políticas que son puramente naturales, hay una autoridad pública que tiene obligación de mantener el orden externo, con destrucción de los malvados: *Non enim sine causa gladium portat* Y á esto se dirige, pues, cuando el desorden ha llegado á desbordarse, ya que su horror es mucho mayor por la muerte del alma que por las perturbaciones puramente materiales de la sociedad. En la alternativa de tener que arriesgar la salvación eterna de los inocentes ó la vida temporal de los malos, ¡quién dudará en la elección! La Iglesia, lo mismo que todo fué, tiene que profesar mayor respeto á la sangre de Cristo que á la del hombre; y así no puede dejar de usar ninguno de los medios que dispone por sí, ó guiando la conciencia de los que tienen que ponerlos en ejercicio para evitar que los impíos profanen esa sangre divina.

sintiéndose ya acabar, pronunció estas palabras postreras: «He amado la justicia y aborrecido la iniquidad, y por eso muero en el destierro; dilexi justitiam et odivi iniquitatem; propterea morior in exilio.» A lo que un venerable Obispo de los asistentes, le repuso: «Señor, no podéis morir en el destierro; puesto que siendo Vicario de Cristo, los confines de vuestro reino son los de la tierra.» Palabras que ya no oyó Gregorio, pues ya había pasado á mejor vida, á los 45 años de edad y á las doce de su Pontificado.

Así, lleno del raudal de gracias, Gregorio el Séptimo, después de haber amonestado al mundo y á sus Príncipes sobre el pecado, sobre la justicia y el juicio, fortalecido con alimento celeste, con que poco antes se había nutrido, tomó, cual nuevo Elias sobre su carro de fuego, la dirección del Cielo, en alas de su celo impetuoso. Era el día consagrado á la memoria de San Urbano su predecesor, cuya alegría fué á acrecer en unión de los demás santos que reman con Cristo en la celeste gloria. La falta de tan excelso Padre, llenó de inmenso dolor á la Iglesia que se consideraba huérfana. Su cuerpo fué depositado al lado del Santo Apóstol y Evangelista Mateo, cuyo templo había consagrado él mismo, poco tiempo antes (1).—Para el que tiene sumido el entendimiento en la carne, podrá aparecer la muerte de Gregorio, como desaprobación del cielo á sus actos, como derrota suya en la lucha. Moría en el destierro, dejando en vida y fuerza á su rival Guiberto, y más altanero que nunca por su prospera fortuna, á su perseguidor Enrique, á quien antes excomulgara y depusiera. Si por los hechos fuera á argumentarse sobre los juicios de Dios, no hay duda que estos habrían sido favorables á Enrique y contrarios á Gregorio.

Mas nada tan infundado como semejante apreciación. Pedro y Cristo mismo murieron

en medio de los tormentos y del oprobio, dejando en vida y prosperidad á los que los habían condenado á muerte, ¡y hemos de decir por eso que Dios dió razón á Neron contra Pedro y á Pilatos contra Cristo! Este ejemplo nos trae á cuento una consideración de importancia grande en la vida cristiana. La muerte pronta y desgraciada del impío se reputa como castigo del Cielo; pero debe juzgarse de un modo opuesto en la muerte y aflicciones del justo. Cristo, el justo por excelencia, venció y triunfó precisamente porque parecía vencido y derrotado. La conquista del mundo fué consecuencia de su muerte en cruz. *Ego autem si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad me ipsum*. Y la Iglesia, fundada por Cristo, no puede sustraerse á la ley á que se sometiera el primero su esposo. De modo que, á partir de aquel tipo divino, la pasión y la muerte fueron condición indispensable de todas las grandes victorias preparadas por Dios á su Iglesia. Con la muerte de Pedro se afirma su cátedra inmortal; mueren los mártires y la Religión cristiana entra en posesión del mundo: de manera que la gran empresa iniciada por Gregorio, no podía llegar á su complemento sin la cruz y el calvario. Calvario y cruz que si aparecen como derrota ante la insensatez mundana, son un triunfo ante la sabiduría de Dios. Gregorio murió, dejando herederos de su espíritu á sus discípulos que habían de continuar con empeño igual su obra. Impreso á esta su poderoso é irresistible impulso, había de continuar el movimiento hasta llegar á su término. Muere Gregorio, pero quedaba asegurado de hecho y de principio el celibato eclesiástico; y no sólo en Italia, sino en Francia y Alemania, donde principalmente parecía imposible establecerlo. Las investiduras ya no se toleran pacíficamente en la Iglesia. ¡Alzo de lucha aún y Enrique V, hijo de Enrique IV, tendrá que renunciar solemnemente á ellas en la dieta de Vormacia. La Iglesia ha reconquistado su independencia sobre el siglo, y Gregorio VII ha triunfado!

¿De qué les sirve á sus enemigos sobrevivir algunos años sobre la tierra! Sobrevivele el anti-papa Geriberto en medio de la execración de todos los buenos, castigado á cada momento por los anatemas del Papa, hasta recibir por término el de Dios en una muerte repentina y deshonrada. Su cadáver, sepul-



igualmente del deseo de extender las relaciones comerciales entre sus respectivos Estados, han convenido al efecto en concluir un tratado de comercio y de navegación, y han nombrado por sus plenipotenciarios, á saber:

S. M. la Reina de España á D. Pedro Sorela y Maury, comendador de número de la Real orden de Isabel la Católica, caballero de la Real y distinguida de Carlos III, de la de Cristo, de la de la Legión de Honor y de la de San Mauricio y San Lázaro, secretario de su legación en Constantinopla y encargado de Negocios interino.

S. M. el Emperador de los Otomanos á S. A. Mouhammed Emin Aali-Bajá, su ministro de Negocios extranjeros, condecorado con la orden Imperial del Osmanié en brillantes y con la del Medjidí y del Mérito de primera clase; gran cruz de la Real orden de Isabel la Católica y de otras varias extranjeras.

Los cuales después de haberse comunicado sus plenos poderes respectivos, y hallándolos en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Se confirman todos los derechos, privilegios é inmunidades que se han conferido á los súbditos y buques españoles por las capitulaciones y tratados existentes, á excepción de las cláusulas de dichos tratados y de dichas capitulaciones que el presente Tratado tiene por objeto modificar, entendiéndose además expresamente que todos los derechos, privilegios é inmunidades que la Sublime Puerta concede al presente ó pudiera conceder, ó cuyo goce permitiese en lo sucesivo á los súbditos, buques, comercio y navegación de toda otra Potencia extranjera, serán igualmente concedidos á los súbditos, buques, comercio y navegación española que tendrán de derecho el ejercicio y el goce de ellos.

Art. 2.º Los súbditos de S. M. la Reina de España ó sus factores ó apoderados, podrán comprar en todas partes del imperio Otomano, sea que quieran hacer su comercio en el interior, sea que se propongan exportarlos, todos los artículos sin excepción procedentes del suelo ó de la industria de este país.

Habiendo la Sublime Puerta, en virtud del artículo 2.º del tratado de 2 de Marzo de 1840, abolido formalmente todos los monopolios que pesaban sobre los productos de su agricultura y sobre todas las otras producciones de cualquier género de su territorio, y habiendo renunciado igualmente á los permisos (tesheres) que se pedían á las autoridades locales para la compra de estas mismas mercancías, ó para su transporte de un sitio á otro cuando eran compradas, toda tentativa que se hiciera por una autoridad cualquiera para obligar á los súbditos españoles á proveerse de semejantes permisos (tesheres), será considerada como una infracción de los tratados, y la Sublime Puerta castigará inmediatamente con severidad á todo funcionario á quien haya que censurar por alguna infracción, é indemnizará á los súbditos españoles de las pérdidas ó perjuicios que pudieran probar debidamente haber sufrido por este motivo.

Art. 3.º Los comerciantes españoles ó sus factores ó apoderados que compren un objeto cualquiera, producto del suelo ó de la industria de la Turquía con el fin de volverlo á vender al consumo en el interior del imperio Otomano, pagarán en el acto de la compra ó de la venta, ó de cualquiera otra operación de comercio que tenga relación con estos objetos, los

mismos derechos que pagasen en circunstancias análogas los súbditos otomanos ó extranjeros los más favorecidos entre los que se dedican al comercio interior.

Art. 4.º Ningún artículo podrá estar sujeto en el territorio ó posesiones de la Turquía en su exportación al territorio ó posesiones de la España á más derechos ó impuestos, ni más altos que los que se paguen ó pudieran pagarse en la exportación del mismo artículo para todo otro país extranjero.

Del mismo modo no pesará prohibición alguna sobre la exportación de un artículo cualquiera del territorio ó posesiones de la Turquía, y destinado á ser importado en el territorio ó posesiones de España, que no se extienda á la exportación del mismo artículo para todo otro país extranjero.

Ningún impuesto ó derecho se exigirá sobre un artículo producto del suelo ó de la industria de la Turquía comprado por los súbditos españoles ó sus factores ó apoderados, sea en el sitio en que este artículo haya sido comprado, sea en el acto de su transporte de este sitio al lugar de donde deba ser exportado. Llegado allí, estará sujeto á un derecho de exportación que no excederá de ocho (8) por ciento calculado sobre el valor en la escala y pagadero en el momento de la exportación.

Todo artículo que haya ya pagado el derecho de exportación, no estará sujeto más á él en parte alguna del territorio otomano aunque haya cambiado de manos.

Queda además convenido que el derecho precitado de ocho (8) por 100 se rebajará cada año uno (1) por ciento hasta que haya quedado definitivamente reducido á un impuesto fijo de uno (1) por ciento (ad valorem) destinado á cubrir los gastos generales de administración y de vigilancia.

Art. 5.º Ningún artículo producto del suelo ó de la industria de la España, cualquiera que sea el sitio de la procedencia, importado por tierra ó por mar en los Estados de S. M. I. el Sultán, estará sujeto á otros ni más altos derechos que los que se paguen ó pudieran pagarse en el acto de la importación del mismo artículo producto del suelo ó de la industria de cualquiera otro país extranjero.

Del mismo modo no pesará prohibición alguna sobre la importación de cualquier artículo producto del suelo ó de la industria de los Estados y posesiones de España, que no se extienda á la importación del mismo artículo producto del suelo ó de la industria de cualquier otro país extranjero.

S. M. I. se obliga además, salvo las excepciones que venrán después, á no prohibir la importación en sus Estados de artículo alguno, producto del suelo ó de la industria de España, cualquiera que sea el lugar de la procedencia, y á que los derechos que haya que percibir sobre los artículos productos del suelo ó de la industria de España importados en los Estados de S. M. I. el Sultán, no excedan en ningún caso de un derecho único y fijo de 8 por 100 ad valorem, ó un derecho específico equivalente fijado de común.

Este derecho se calculará sobre el valor de las mercancías en la escala, y se pagará en el momento de su desembarco si llegan por mar, y en la primera administración de aduana si llegan por tierra.

Si estas mercancías, después de haber satisfecho el derecho arriba mencionado de ocho (8) por ciento,

son vendidas, sea en el sitio de la llegada, sea en el interior del país, no se exigirá más derechos ni del vendedor ni del comprador. Pero si no estando vendidas para el consumo de la Turquía fuesen reexportadas en el espacio de seis meses, serán consideradas como mercancías de tránsito y tratadas como se dice más abajo en el art. 10. La administración de aduanas estará obligada en este caso á restituir en el momento de la reexportación al comerciante que presentare la prueba de haber satisfecho el derecho de importación de ocho (8) por ciento, la diferencia entre este derecho y el derecho de tránsito especificado en el artículo ántes citado.

Art. 6.º Queda convenido que los artículos de importación extranjera destinados á los Principados Unidos de Moldavia y al de Servia, y que atraviesan otras partes del Imperio Otomano, no pagarán los derechos de aduana sino á su entrada en los principados, y recíprocamente que las mercancías de importación extranjera que atraviesan estos principados para ser conducidas á otras partes del Imperio Otomano, no deberán satisfacer los derechos arriba mencionados, sino en la primera administración de aduanas servida directamente por la Sublime Puerta.

Lo mismo se observará con los productos del suelo ó de la industria de estos principados, como también con los del resto del Imperio Otomano destinados á la exportación, que deberán pagar los derechos de aduana: los primeros á los empleados de la administración de aduanas de estos principados, y los últimos, al fisco otomano. De tal suerte, que en todos los casos los derechos de importación y de exportación, no podrán percibirse más que una sola vez.

Art. 7.º No se establecerá en los puertos de uno de los dos países, sobre los buques del otro, derecho alguno de tonelada, de puerto, de pilotaje, de fero, de cuarentena, ni ningún otro derecho semejante ó análogo, cualquiera que sea su naturaleza ó denominación percibido en beneficio del Gobierno, de los funcionarios públicos, de corporaciones ó de cualquier establecimiento que no pese igualmente y con las mismas condiciones en casos análogos sobre los buques nacionales; esta igualdad de tratamiento se aplicará recíprocamente á los buques de los dos países de cualquiera puerto ó sitio que vengán, y cualquiera que sea el punto de su destino.

Art. 8.º Todo buque que según la ley española deba ser considerado como buque español, y todo buque que según la ley otomana deba ser considerado como buque otomano, serán considerados respectivamente para los fines del presente tratado como español ó otomano.

Art. 9.º No se impondrá derecho alguno sobre las mercancías, producto del suelo ó de la industria española, cargadas en buques españoles ó otros, ni sobre las mercancías producto del suelo ó de la industria de todo otro país extranjero, cargadas en buques españoles cuando estas mercancías pasen los estrechos de los Dardanelos ó del Bósforo, sea que atraviesen estos estrechos en los buques que las han conducido ó que hayan sido trasladadas á otros buques, sea que vendidas para la exportación hayan sido descargadas por un tiempo limitado para ser embarcadas en otros buques y continuar su viaje. En este último caso, las mercancías deberán estar depositadas en Constantinopla en los almacenes de la aduana llamada de tránsito, y en todas partes donde no haya depó-

sito estarán bajo la vigilancia de la administración de aduanas.

Art. 10. Deseando la Sublime Puerta facilitar en cuanto esté en su poder por medio de concesiones graduales el tránsito por tierra, sea á expulso y convenido que el derecho de tres (3) por ciento impuesto hasta ahora sobre las mercancías importadas en Turquía para ser despachadas á otros países, será rebajado á dos (2) por ciento pagadero como lo ha sido el derecho de tres por ciento hasta hoy á su entrada en el Imperio Otomano, y al cabo del octavo año, á contar desde el día en que el presente tratado será puesto en vigor, se reducirá á un impuesto fijo y definitivo de uno por ciento, que será percibido lo mismo que el derecho sobre la exportación de los productos otomanos con el fin de cubrir los gastos de registro.

La Sublime Puerta declara al mismo tiempo que se reserva el derecho de establecer por medio de un reglamento especial las medidas necesarias para impedir el fraude.

Art. 11. Los súbditos españoles ó sus factores ó apoderados que se dedican en el Imperio Otomano al comercio de los artículos producto del suelo ó de la industria de los países extranjeros, satisfarán los mismos impuestos y disfrutarán de los mismos derechos, privilegios é inmunidades que los súbditos extranjeros que trafiquen en mercancías procedentes del suelo ó de la industria de su propio país.

Art. 12. Por excepción de lo estipulado en el artículo 5.º, el tabaco bajo todas sus formas y la sal cesan de estar comprendidos en el número de los artículos que los súbditos españoles tienen la facultad de importar en el Imperio Otomano. En su consecuencia, los súbditos españoles ó sus factores ó apoderados que comprasen ó vendiesen sal ó tabaco para el consumo de la Turquía, estarán sometidos á los mismos reglamentos, y satisfarán los mismos derechos que los súbditos otomanos que se dedican al comercio de estos dos artículos; y además, para compensar la prohibición de la importación de los dos mencionados artículos, no se percibirá en lo sucesivo ningún derecho sobre estos dos artículos cuando sean exportados de la Turquía por los súbditos españoles.

Los súbditos españoles estarán obligados, sin embargo, á declarar á las autoridades y aduanas la cantidad de tabaco y de sal exportada, y las mencionadas autoridades conservarán, como anteriormente, el derecho de vigilar la exportación de estos artículos, sin poder por ello estar autorizadas á gravarla con impuesto alguno bajo cualquier pretexto.

(Se continuará.)

#### Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

13169 fanegas de trigo.  
1435 arrobas de harina de idem.  
" libras de pan cocido.  
8910 arrobas de carbon.  
114 vacas que componen 42789 libras de peso.  
934 carneros que hacen 19968 libras de peso.

#### PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 44 á 52 Rs. 00  
Cebada. . . . . de 27 á 30 Id.  
Algarroba. . . . . de " á 30 Id.

#### Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 20 DE AGOSTO DE 1864.

Publicado.	CAMBIO AL CONTADO	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p.º de consolidado. . . . .	51-35	" "
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º de id. . . . .	" "	" "
Titulos del 3 p.º de diferido en las inscripciones en el Gran Libro. . . . .	46-75	" "
Material del Tesoro preferente con intereses. . . . .	" "	" "
Idem no preferente con intereses. . . . .	" "	" "
Idem sin intereses. . . . .	" "	" "
Participes legos convertibles á 3 p.º de id. . . . .	" "	" "
Idem del 4 y 5 por 100. . . . .	" "	" "
Deuda amortizable de primera clase. . . . .	" "	39-50
Idem amortizable de segunda idem. . . . .	" "	25-50
Deuda del personal. . . . .	26-45	" "
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual. . . . .	" "	48-30
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º de Abril de 1850, de 4000 Rs. . . . .	" "	95-75
Idem de 2000 Rs. . . . .	" "	96-80
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 Rs. . . . .	" "	95-60
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 Rs. . . . .	" "	99-30
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 Rs. . . . .	" "	" "
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 Rs. . . . .	" "	94-75
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858. . . . .	" "	94-75
Del Canal de Isabel II, de 1000 Rs. 80/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . . .	93-25	" "
Acciones del Banco de España. . . . .	" "	207

#### ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Poliuto.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Taino, calle de Silva, número 12 bajo.

tado en la catedral de Rávena, fué sacado por orden de Pascual y arrojado fuera de la tierra sagrada, quedando su memoria como señal de abominación. Sobrevivió Enrique, y apénas falleció Gregorio que la mano vengadora de Dios empezó á humillarle. Una jóven donce la, la piado á Matilde, puesta al frente de sus adictas huestes le acometía en su propio campo, llevándose renombra de victoria al grito de: «Viva San Pedro!» rechazándole confuso y derrotado más allá de los Alpes.—Esta heroína, que no tiene igual en los fastos de los pueblos, no cesa de atacarle, reduciendo al poderoso Emperador á la vergüenza de no poder resistir á una mujer, cuya fuerza, más que en las armas, estriba en la fe.—Y por fin, en castigo de haberse sublevado contra su padre el Papa, tendrá por adversario á su propio hijo, que disputándole la Corona, ha de obligarle á ir á morir deshonrado y miserable en tierra extranjera. Su nombre sólo se repetirá para ser maldecido, sirviendo de tremendo ejemplo para todo el que imitare su feo ejemplo contra la Iglesia.

Y en cambio, Gregorio ha de ser inmortal en la misma tierra, mereciendo el honor de ser vituperado por los impíos y aduladores de los poderosos del siglo. Pero la historia verá y lo presentará siempre cual hombre grande y prodigioso, que, nacido en el taller de un obrero (1), su, o por el esplendor de sus virtudes hacerse digno del trono más excelso del mundo, comenzando y concluyendo la empresa más árdua que ensayarse pueda por un mortal, en medio de contradicciones de toda clase, y sin más auxilio que su fe viva en Dios, y el poder de su palabra.—Así que, el cielo ha de glorificar su sepulcro por medio de numerosos milagros, ensalzándole la Iglesia en sus altares para darle en veneración á los pueblos como modelo de constancia sacerdotal en la misión de defender la libertad de la esposa de Cristo. Hé aquí los términos en que está compendiado su pangeirico: «El-jido Sumo Pontífice, apareció refulgiente cual el sol en la casa de Dios; pues, tan poderoso en obra como en palabra, se dedicó con empeño tal á reformar la disciplina eclesiástica, á propagar la fe, á restablecer la libertad de la Iglesia, y

extirpar los errores y corrupcion que en ella habia, que desde los tiempos apostolicos no ha habido Pontífice que sufriese por la Iglesia trabajos ni fatigas mayores, y combatiere con denuedo mayor en pró de su libertad (2).» Y dirije á Dios, por boca de sus sacerdotes, la oracion siguiente: «Dios, fortalece de los que en ti esperan, tú que diste valor á San Gregorio tu confesor y Pontífice, que le diste virtud y constancia para defender la libertad de la Iglesia, concédenos que por su ejemplo y su intercesion, lleguemos á superar con decision toda cosa adversa (3).»

Bien hasta aquí, nos dirán algunos; mas Gregorio, para llevar á cabo su propósito, provocó terribles divergencias, dando ocasion á guerras sangrientas y atroces, y llamando la fuerza para resistir á la fuerza, con los daños y desastres hijos siempre de las luchas y perturbaciones sociales. Y, ¡qué se pretenda con eso! Quien quiera reprochar algo á Gregorio por este motivo, tiene primero que argüir contra Cristo, el cual, al traernos la redencion, decía que no habia venido á mandar la paz sino la espada (4). Sumido el género humano en sus apetitos corrompidos, bajo el yugo de un solo señor que dominaba sobre su alma y su cuerpo, de modo reprobado, yacia tranquilo, viviendo en la quietud de los irracionales. Viene Cristo, y al promulgar la ley del espíritu, coloca por encima del mundo á una religion y un sacerdocio independientes del siglo; estableciendo separacion con semejante transformacion de ideas y relaciones sociales, entre el padre y el hijo, el esposo y la esposa, el súbdito y el Soberano. No bastan tres siglos de continua lucha, en que caen por centenares los mártires, para producir alguna trégua, renovándose á cada incitacion de las pasiones una

(2) Lecciones del Breviario Romano.  
(3) «Dus in te sperantibus fortitudo, qui beatus Gregorius, confessor et Pontifex, pro libertate Ecclesie et libertate, virtute constanti robustus, da nobis ejus exemplo et intercessione, omnia adversa te fortiter superare.»—25 de Mayo, día de San Gregorio.

Nadie puede leer la vida y cartas de San Gregorio, su tributaria devocion y amor. El que esto escribe puede asegurar que hace veinte años las leyó por vez primera, adquiriendo admiracion tal por este Santo, que no pasa día en que deje de invocarlo.

(4) «Non veni pacem mittere, sed gladium.»—Matth. X. 34.

guerra que no ha de cesar sino con el mundo. Y ¡condenareis por eso al divino Redentor! ¡Considerad el perjuicio que la empresa del Gran Rescate! Y sin embargo, Gregorio no hizo sino mantener y restaurar esta empresa.

Para juzgar con acierto á este gran Papa, preciso es recapacitar lo que habria sido de la Iglesia sin su heroica resistencia. ¡Habria descendido á la misma condicion que el cisma griego! Relajado el Clero en su interior por sus deberes de esposo y de padre, siervo en lo exterior del poder seglar. Y aún habria caído más bajo; pues si el Clero cismático no se precipita al fondo del envilecimiento, debe atribuirse al ejemplo brillante que le ofrece el Clero católico. Sin esto, habria llegado el sacerdocio cristiano á la decadencia del sacerdocio pagano, desapareciendo del todo de la faz de la tierra la institucion de la Iglesia. Ahora bien: siendo la Iglesia el alma de la sociedad cristiana, la hipótesis de que nos ocupamos hubiera producido la muerte de esa ilustracion debida al Cristianismo. La salvacion, pues, del mundo, su religion, su moral, esto es, la obra misma de la redencion de Cristo, se halla entrañada en la cuestion. Y en presencia de interes tan alto, tan universal y trascendente, se desvanecen cual humo intereses de menor cuantía, ya que para salvar tan supremo bien están bien gastados todos los demas de la vida, que no tienen valor alguno para el hombre de falta aquel. Es verdad que en el orden puramente material la pérdida de los bienes, de la libertad y de la vida constituyen un grave daño; pero ¡qué son aquellos bienes en presencia del orden moral! ¿qué son ante el orden divino, ante la verdad y la justicia, ante la salvacion eterna del mundo?

El horror de males físicos puede servir de norma suprema al insensato materialista que no ve nada más allá de la tumba; pero quien espera para sí y para los demas una beatitud sin fin, tendrá más horror á cualquier mal moral que á todos los meramente físicos. ¡La muerte! Y ¡qué es la muerte del cuerpo, cuando á su precio se conquista la vida del alma! Es de lamentar, y aún insensata, la pérdida de la vida, bien mayor entre los terrenales, cuando se sufre por un fin meramente humano, y que no va más allá de los confines del tiempo y del espacio. Dirigiéndose esto á esos

dementes ó ciegos que exponen su vida á impulso de la ambicion de ganancias, ó de no sabemos qué fantasía de grandeza y de heroísmo pagano, muertos que sean y sepultados en el infierno, servirán de gran consuelo el saber que hay en la tierra locos á ellos parecidos que alaban sus hechos y pretenden perpetuar su memoria, inscribiendo sus nombres sobre la piedra ó el carton. ¡Es esta compensacion bastante al sacrificio que han hecho á la vez de la vida temporal y de la eterna!

Es muy diferente, en cambio, cuando se expone uno á la muerte en defensa de la justicia y de la religion, en pro de la honra y gloria de Dios! No guarda proporcion entonces la pequeñez de la pérdida con la elevacion y nobleza de lo conquistado. ¡No tememos, acaso, que morir todos algun día! Y dado el hecho, ¡hay gran diferencia entre morir de enfermedad ó de hierro! «Considerad, (no podemos excusarnos las palabras entusiastas con que Gregorio hablaba sobre el particular á los fieles) considerad carísimos hijos, cuántos soldados del siglo, llevados de vil estipendio, van diariamente á la muerte por su señor; y nosotros, ¡qué hacemos ni sufrimos por el Rey supremo, por la Gloria sempiterna!—¿Qué vergüenza! Aquellos, por viles yerbas casi, no temen afrontar la muerte; y nosotros, ante los tesoros del Cielo y la eterna ventura, nos resistimos aún á sufrir persecuciones. Eleva pues la virtud vuestros ánimos, concibiendo todos viva esperanza al tener fijada la vista en la bandera de nuestro Guia, esto es, del Rey eterno, el cual nos dice: En los padecimientos poseeréis la vida. (1)

Amese la gloria y la fama, que semejante sentimiento está grabado en el fondo del alma; mas para que sea este recto y arreglado al orden divino, debe dirigirse á la gloria verdadera, y esta es la que se disfruta en pre-

(1) «Pensati, carissimi, pensati quod quotidie omnes seculares pro dominis suis, vili mercede ducti, morti se tradunt. Et nos quid pro Summo Rege, et sempiterna gloria patimur aut scimus? Quia deus occidit et quia imperium quod venit pro vili algia mortem subire non metuit, et nos pro caelesti thesauro et aeterna beatitudine periculum non patimur? Ergo eleva ergo animos vestros in vires, spem vivam concipite, scilicet regis aeterni unde ipse dixit: In patientia vestra, possidebitis, animas vestras. Epistolarum I, IX.—Ep. 21.»